



Mascarilla o mascarada

Mask or Masquerade



Lorenzo Gallego Borghini

E-mail: traduccion@lorenzogallego.es

 <https://orcid.org/0000-0003-1282-0674>

 **Resumen**

Por su omnipresencia, la mascarilla se ha convertido en un símbolo de esta época de pandemia. En algunos países, como España, la obligación de llevarla se ha extendido incluso a los espacios abiertos y a las escuelas. Hemos aceptado el sacrificio de cubrir nuestros rostros como medida de contención de la epidemia, es decir, para salvar vidas. Sin embargo, en el momento de adoptar esta medida no había datos suficientes que la justificasen y los datos que van apareciendo parecen corroborar lo que se dijo entonces. Si no hay datos científicos que avalen con rotundidad una medida tan intrusiva, la justificación se desvanece. Debemos exigir que se analicen con sinceridad los datos para aclarar si el sacrificio realmente ha servido de algo.

 **Abstract**

Face masks have been seen everywhere during the pandemic. They have become its symbol. In some countries, such as Spain, mask requirements have been extended even to outdoors and schools. We have accepted the sacrifice of covering our faces to contain the epidemic, i.e., to save lives. However, when mask requirements were implemented, there seemed to be insufficient evidence to justify them, and the evidence emerging now seems to support the initial objections. In the absence of scientific evidence, an overly intrusive measure such as universal mask-wearing cannot be justified. The emerging evidence needs to be examined thoroughly and honestly, as citizens have the right to know whether the outcome has been worth the sacrifice.

 **Key words**

Mascarilla; barbijo; cubrebocas; tapaboca; ética; coronavirus; covid; COVID-19; rostro; cara.

Facemasks; masks; face; coverings; ethics; coronavirus; covid; COVID-19.

 **Fechas**

Recibido: 04/09/2022. Aceptado: 17/01/2023



1. Enmascarados

Hemos pasado dos años con la cara tapada. La obligación de llevar mascarilla, que en España no ha decaído por completo, no será olvidada, ni por los ciudadanos ni por las autoridades. La mascarilla se ha convertido en el símbolo de esta época infausta.

Aparte de ser incómoda, la mascarilla supone una alteración drástica de nuestra imagen personal y de nuestra forma de comunicarnos. Esconde nuestras facciones y nos obliga a levantar la voz o redoblar los gestos. Además, tiene un efecto ansiógeno, porque nos recuerda permanentemente que el prójimo es un ente contagioso, vector de enfermedades y porque genera un ambiente estéril y deshumanizado. Rodeados de individuos enmascarados, somos incapaces de abstraernos de la calamidad: es un duelo prescrito por el Estado.



La mascarilla está en todas partes. Campaña comercial del Ayuntamiento de Barcelona, septiembre de 2021

Al igual que muchas medidas sanitarias adoptadas contra la pandemia, la obligación de usar mascarilla se ha caracterizado por su falta de proporcionalidad. El “furor enmascarador”, como lo ha llamado el doctor Juan Gérvas (2020), se ha impuesto en todos lados y a todas horas, desde las playas hasta los colegios, incluso a niños de muy corta edad¹. En España, las mascarillas se fueron imponiendo en la primavera de

1 Hace unos meses circuló el vídeo de un grupo de preescolar estadounidense obligado a cantar la canción *I wear a mask to school* (“voy al cole con mascarilla”) para infundirles ánimos. La expresión de abatimiento de estos niños es desoladora. El vídeo, de octubre de 2021, puede verse todavía en YouTube (HOLA): https://www.youtube.com/watch?v=s-11ZudppB4&ab_channel=HOLA (consultado en septiembre de 2022).



Esos datos se deberían analizar ahora para determinar si el “sacrificio” ha sido en vano y si merece la pena volver a hacerlo en un futuro

2020 después del giro argumental de las autoridades sanitarias, que pasaron de desaconsejarlas a proclamarlas elemento esencial de la lucha contra la pandemia. Primero fueron obligatorias en el transporte público; luego en todos los espacios interiores. El Real Decreto-ley 21/2020, de 9 de junio, llamado “de nueva normalidad”, estableció el

uso obligatorio para todos los mayores de seis años, en la vía pública, en espacios al aire libre y en cualquier espacio cerrado abierto al público, siempre que no fuese posible mantener una distancia interpersonal de un metro y medio. En la práctica, esto suponía cierta libertad para ir sin mascarilla por la calle, pero esa laxitud duró poco más de un mes, hasta que las comunidades autónomas empezaron a ampliar la norma a todo momento y todos lados, aunque se pudiese guardar la distancia de seguridad. Cataluña fue la primera en hacerlo, el 8 de julio; la consejera

de salud, Alba Vergès, señaló entonces que “todos somos transmisores potenciales” (CCMA, 2020), cuando aquel día se habían registrado cincuenta casos, en una población de casi ocho millones de habitantes (datos de Idescat).

La mascarilla se ha defendido como uno más de los sacrificios que tendríamos que asumir para aplanar la curva epidémica y salvar vidas, junto con toda la batería de medidas coercitivas, inéditas en la historia de las enfermedades infecciosas pero supuestamente fundamentadas en “la ciencia”. Se nos dijo que eran una protección efficacísima contra los contagios y que, haciendo un buen uso de ellas, conseguiríamos doblegar la pandemia. Y sin embargo, la epidemia ha seguido su curso, marcando sus sucesivas olas, sus picos y sus valles, sin que haya habido diferencias ostensibles con los territorios donde el uso de la mascarilla fue mucho más racional e incluso donde no fue nunca obligatoria. Esos datos se deberían analizar ahora para determinar si el “sacrificio” ha sido en vano y si merece la pena volver a hacerlo en un futuro.

2. Cuestión de eficacia

La Organización Mundial de la Salud (OMS) publicó en 2019 una guía sobre medidas no farmacológicas para mitigar pandemias gripales, en la que se hablaba, entre otras intervenciones, de las mascarillas. La guía afirma que no está demostrado que las mascarillas reduzcan la transmisión de la gripe a nivel comunitario y se basa para ello en un metaanálisis de diez ensayos aleatorizados controlados. En España, también hubo epidemiólogos que advirtieron, muy pronto, que no estaba demostrada la eficacia del uso universal de mascarillas para prevenir el contagio de virus respiratorios, incluido el SARS-CoV-2, por lo que no tenía sentido enmascarar a la población entera a todas horas (Royo Bordonada et al., 2020). Estos expertos en salud pública repasaban los datos disponibles en aquel momento (primavera-verano de 2020), entre los que figuraban ya las directrices de la OMS relativas a la COVID-19, y argumentaban que sería más prudente emitir recomendaciones flexibles que imponer una medida restrictiva de las libertades personales.



No hubo ensayos comparativos en población real hasta más adelante, en concreto el estudio danés DANMASK-19, que no detectó diferencias significativas entre el grupo de las mascarillas y el grupo de control

Parecía que el consenso científico era claro, pero ese consenso se desechó a raíz de sucesivas revisiones y estudios biofísicos de laboratorio, como los realizados con maniqués, que ocuparon gran espacio televisivo. Sin embargo, no hubo ensayos comparativos en población real hasta más adelante, en concreto el estudio danés DANMASK-19 (Bundgaard et al., 2021), que no detectó diferencias significativas entre el grupo de las mascarillas y el grupo de control, cada uno compuesto por tres mil sujetos. Este estudio, que parecía contradecir la obsesión creciente con las mascarillas, fue ninguneado: los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos (CDC), por ejemplo, lo consideraron menos relevante que un estudio observacional del estado de Misuri, realizado en peluquerías, con una muestra mucho más pequeña y sin grupo de control. El otro gran ensayo clínico, que se llevó a cabo en Bangladés (Abaluck et al., 2021), sí apunta a una diferencia más sustancial entre los dos grupos, lo cual le granjeó, en cambio, los elogios de la revista *Nature* (Peeples, 2021). Todo esto lo explica por extenso Jeffrey Anderson, antiguo director de la Oficina de Estadísticas Judiciales de los Estados Unidos, en un artículo titulado “Do masks work? A review of the evidence” (2021).

El libro *Unmasked: The Global Failure of COVID Mask Mandates*, de Ian Miller (2022), analiza en detalle los datos de incidencia y mortalidad de distintos territorios relacionándolos con el uso de mascarillas². Estados Unidos ofrece la oportunidad única de comparar territorios muy parecidos entre sí e incluso colindantes, ya que las medidas sanitarias se toman a nivel local o estatal; estas similitudes impiden rebatir los resultados por mera alusión a diferencias demográficas o climáticas, como ocurre en Europa cuando se habla de los países nórdicos, como Suecia o Dinamarca, cuyas normas fueron mucho más racionales. A lo largo de más de doscientas páginas, Miller llega una y otra vez a la misma conclusión: que las mascarillas no influyen de manera significativa en la evolución de la epidemia. Destaca el caso de California y del condado de Los Ángeles, cuyas cifras son mucho peores que las de otros distritos donde las mascarillas nunca fueron obligatorias, a pesar de haber adoptado no solo una de las normas más estrictas del país en materia de mascarillas, sino además los confinamientos y toques de queda más duros. Estos datos contrastan con las afirmaciones triunfalistas de las autoridades, como las del virólogo Robert Redfield, director de los CDC hasta el año anterior, que en septiembre de 2020 definió las mascarillas como la herramienta sanitaria más potente que teníamos para combatir la COVID-19 y pronosticó que la pandemia estaría bajo control tras dos o tres meses de uso generalizado. El libro dedica un capítulo a comparar países europeos, aunque entre ellos no está España, pero cualquiera puede hacer las comparaciones con datos públicos como los que recopila la web *Our World in Data*.

² El libro solo está disponible en versión impresa o electrónica, pero el autor también publica sus análisis en su web. Véase, por ejemplo, el artículo titulado “Every Comparison Shows Masks Are Meaningless” (Miller, 2021).



Es cierto que estas comparaciones tienden a ser simplistas, porque hay muchas diferencias entre países y territorios, y porque el efecto de una medida puede verse ofuscado por el de otras intervenciones. Sin embargo, los gobiernos se han servido reiteradamente de comparaciones de este tipo, con cifras muy groseras, a la hora de defender sus actuaciones; sin ir más lejos, el Gobierno español mantiene impertérrito que el confinamiento salvó “450 000 vidas” (EFE, 2021)³. Por tanto, es legítimo que los ciudadanos también nos fijemos en estas cifras para intentar entender si todo lo que hemos hecho ha servido de algo.

Sea como sea, se suceden los estudios que indican que el efecto de las mascarillas sobre la evolución de la epidemia ha sido ínfimo o nulo. El microbiólogo Beny Spira (2022),

Todos los estudios que están apareciendo ahora, parecen confirmar, de hecho, lo que decían los expertos españoles en el citado artículo del verano de 2020: que la obligación de usar mascarillas no se justifica con los datos científicos

por ejemplo, analiza la situación del contexto europeo y llega a la conclusión de que los países en los que se usó más la mascarilla no tienen mejores cifras epidémicas que los otros. Otro ejemplo lo encontramos en el ámbito escolar. Antes de retirar las mascarillas, en las semanas previas a la Pascua de 2022, las autoridades insistían en que debíamos guiarnos por la prudencia y en que se haría paso a paso, por cursos, para comprobar las consecuencias y dar marcha atrás si era preciso. Uno se preguntaba por qué no bastaba mirar lo que había pasado en otros países, donde los escolares jamás tuvieron que usar mascarilla en clase, como Dinamarca o Suecia. Ahora, por fortuna, ya tenemos los datos que confirman la ineficacia de aquel suplicio infligido a los niños: un estudio catalán realizado con 600 000 alumnos

revela que las mascarillas en la escuela no se asocian con una menor incidencia de covid (Coma et al., 2022).

Quedaría también por comentar la cuestión del protocolo higiénico, que pronto pareció caer en el olvido. Al principio se hizo hincapié en que la mascarilla solo era eficaz si se usaba en unas condiciones muy precisas: lavarse las manos con agua y jabón durante 4060 segundos o con gel hidroalcohólico durante 20-30 segundos, antes de ponérsela y después de quitársela; ajustarla bien a la cara, de forma que cubra toda la boca hasta la barbilla y toda la nariz; lavarla a diario, si es de tela, o cambiarla por una nueva cada cuatro horas, si es de tipo quirúrgico; y no tocarla ni bajársela en ningún momento⁴. Ahora bien, bastaba salir a la calle —o ver en televisión a nuestros políticos— para ver que ese protocolo distaba mucho de respetarse, como sigue siendo en el transporte público y otros espacios donde rige aún la obligación.

3 El Gobierno no aclara de dónde procede este cálculo tan triunfalista, pero cabe suponer que sigue aferrado a los modelos matemáticos catastróficos que circularon en los primeros meses de la pandemia, como el que elaboró el grupo de Neil Ferguson en el Imperial College de Londres. En este sentido, Mark Woolhouse, epidemiólogo de la Universidad de Edimburgo que asesoró a los Gobiernos escocés y británico en la gestión del coronavirus, publica su crónica de aquellos meses, titulada *The Year the World Went Mad* (2022), en el que afirma que nadie se atrevería a decir, hoy por hoy, que el confinamiento salvó medio millón de vidas.

4 Podemos ver el protocolo higiénico en un vídeo ilustrativo de la OMS, que sigue vigente a día de hoy, titulado “How to wear a medical mask”: https://www.youtube.com/watch?v=adB8RW4I3o4&ab_channel=WorldHealthOrganization%28WHO%29 [consultado en septiembre de 2022].



No hay espacio aquí para analizar más a fondo la eficacia de las mascarillas, ni es mi intención. Pero no importa; a efectos de lo que quiero decir, basta con que haya dudas razonables. En todo caso, no pretendo hacer una crítica negacionista, es decir, negar la capacidad filtrante de las mascarillas —su eficacia intrínseca—, pero sí cuestionar el uso generalizado en circunstancias reales —su efectividad—. Las dudas y contradicciones, más todos los estudios que están apareciendo ahora, parecen confirmar, de hecho, lo que decían los expertos españoles en el citado artículo del verano de 2020: que la obligación de usar mascarillas no se justifica con los datos científicos.

3. Cuestión de valores

La obsesión moderna con la seguridad nos sume en una espiral insaciable: cuantos más riesgos suprimimos, menos toleramos los riesgos que siguen existiendo

Hemos aceptado la imposición de la mascarilla sin rechistar, e incluso de buen grado, porque creemos en un valor superior que es la vida y la salud. Este valor ha adquirido en la pandemia de COVID-19 un carácter absoluto, e incluso totalitario, que relega cualquier otra consideración de tipo psicosocial o económico. Cuestionar el valor de la vida es un atrevimiento, por lo que quienes han puesto en duda medidas como la mascarilla han sido acusados sin piedad de ultralibertarios o de negacionistas, un término con una carga ignominiosa, arrastrado del negacionismo del holocausto nazi.

Otro valor supremo de la sociedad actual es la seguridad. El escritor Charles Eisenstein hablaba al inicio de la pandemia del “mantra de la seguridad ante todo”, un sistema axiológico que, según él, menosprecia otros valores como la diversión, la aventura y el juego. Ya entonces, antes de que se extendiera la obligación de usar mascarillas, se preguntaba:

¿Cuánto de la vida queremos sacrificar en el altar de la seguridad? Si nos mantiene más seguros, ¿queremos vivir en un mundo donde los seres humanos nunca se congregan? ¿Queremos usar máscaras en público todo el tiempo? . . . ¿Todo contacto humano será mediado por computadoras y máscaras? (Eisenstein, 2020)

La obsesión moderna con la seguridad, que podemos llamar “profilaxismo” o “securitismo” (en inglés, *safetyism*), ha sido descrita por el filósofo estadounidense Matthew Crawford (2020) como una ideología que nos sume en una espiral insaciable: cuantos más riesgos suprimimos, menos toleramos los riesgos que siguen existiendo. Además, más complacientes somos con los instrumentos de control endosados a fin de protegernos, un control que de otro modo jamás aceptaríamos.

Aceptamos, pues, cubrirnos la cara a todas horas, ocultando nuestra fisonomía y entorpeciendo nuestras relaciones sociales, por la reducción de un riesgo indefinido y difícil de cuantificar. El uso de la mascarilla ha sido acogido con enorme entusiasmo en



España; a principios de junio de 2021, el 99,4% de la población la usaba habitualmente, según datos publicados por *El País*. Este ambiente profilaxista es el que la ministra de sanidad, Carolina Darias, ha llamado “cultura del cuidado”. Cuando a principios de octubre de 2021 la incidencia de COVID-19 en España era bajísima y parecía que nos acercábamos al final de todas las restricciones, Darias invocaba este concepto, y advertía además ante los peligros de la gripe, para justificar que no se levantase el uso obligatorio de la mascarilla, a diferencia de lo que estaban haciendo otros países europeos, como el Reino Unido, donde ya se estaba retirando incluso en interiores (Martín, 2021).

Curiosamente, la aceptación acrítica de la mascarilla contrasta con el rechazo tradicional que profesamos en Occidente a la obligación de velar el rostro de la mujer en ciertas concepciones del islam. En algunos países, como Francia, se ha prohibido el uso de prendas como el burka o el nicab apelando a valores republicanos de convivencia e igualdad. Ahora, hemos aceptado cubrirnos el rostro por un valor que nosotros creemos superior –la salud– mientras despreciamos los valores que pueden considerarse superiores en dichas concepciones religiosas: el honor, el recato e incluso la salvación eterna, la cual, para quien crea en la vida después de la muerte, puede ser incluso más importante que la salud en el presente. La mascarilla debería hacernos replantear estas prohibiciones⁵.



Fuente: Hans Braxmeier - Wikimedia Commons. Mujer vestida con una abaya y tocada con un nicab. La mascarilla nos obliga a repensar la prohibición de este tipo de prendas

5 Mario Ricca, profesor de estudios políticos de la Universidad de Parma, analiza la relación entre las mascarillas y el velo islámico. En un extenso artículo (2020), se plantea que la medida obligará a repensar la prohibición de países como Francia, a raíz de una recategorización semiótica del velo.



4. Cuestión de principios

La directriz de la OMS sobre cuestiones éticas en brotes epidémicos, elaborada en el 2016 a raíz de la epidemia de ébola, resume los principios que deben guiar las intervenciones gubernativas. Uno de ellos es el principio de utilidad: para determinar si una intervención es útil, los responsables políticos deben fundamentar sus decisiones en los datos científicos sobre beneficios y riesgos. No obstante, como hemos visto, los datos no eran suficientes en relación con los beneficios; no lo eran en 2020 y siguen sin serlo ahora. Por lo que respecta a los efectos negativos, estos han sido menospreciados. La mascarilla no es inocua: es una medida abusiva y tiene consecuencias psíquicas importantes, sobre las cuales han hablado, por ejemplo, la psicoterapeuta Susana Volosín (2021) y el filósofo Franco Berardi (Fernández, 2022). Los pediatras advierten también de los efectos que puede tener en el desarrollo del lenguaje y la socialización de los más pequeños:

La mascarilla obligatoria en todos lados, así, sería no solo una medida desproporcionada y poco fundamentada, sino eminentemente paternalista

El uso de la mascarilla está impidiendo que los pequeños que se encuentran inmersos en pleno proceso evolutivo del habla puedan imitar los movimientos de los labios y los sonidos que escuchan, algo que resulta fundamental a la hora de construir el lenguaje. (Hospital HM Sanchinarro, 2022)

Otro de los principios que recalca la guía de la OMS es el de respeto por las personas, por el que entiende un trato adecuado a nuestra común humanidad y nuestra dignidad, así como a nuestros derechos. En este principio cabría incluir también la necesidad de tratar a los ciudadanos como adultos, capaces de tomar decisiones sobre su propia salud y bienestar. La mascarilla obligatoria en todos lados, así, sería no solo una medida desproporcionada y poco fundamentada, sino eminentemente paternalista.

Pocas cosas ilustran tan bien este paternalismo como las palabras de Óscar Zurriaga, vicepresidente de la Sociedad Española de Epidemiología, que se oponía a la retirada de las mascarillas en exteriores, en junio de 2021, en estos términos: “Estamos trasladándole a la ciudadanía que efectúe una evaluación del riesgo en cada momento. Evidentemente es algo para lo que el ciudadano de a pie no está preparado ni formado” (Radiotelevisión Española, 2021). O sea, que los ciudadanos de a pie no estamos formados para entender que la mascarilla en exteriores no es necesaria, o incapaces de diferenciar las situaciones de verdadero peligro, como puede ser un vagón de metro abarrotado, y por lo tanto tenemos que someternos a una política del todo o nada. Este paternalismo coercitivo, como señaló James Childress en sus trabajos sobre ética de la salud pública (2002), es insultante. En realidad, nadie necesita un doctorado en virología para hacer estas “evaluaciones de riesgo”; basta con transmitir una información precisa y equilibrada.

Paradójicamente, el paternalismo ha ido acompañado de un desplazamiento de la responsabilidad a la ciudadanía, fomentando el señalamiento y la culpabilización. Según



estos discursos, si la epidemia crece no es porque las medidas sean ineficaces, sino porque los ciudadanos no estamos cumpliéndolas bien o porque “nos hemos relajado”, es decir, porque nos “portamos mal”. Los medios de comunicación han dado pábulo a estas ideas. Durante los meses del toque de queda, fueron constantes las noticias alarmistas sobre fiestas ilegales, botellones, reuniones, etc., siempre con la apostilla del escándalo: “sin mascarillas ni distancia de seguridad”. Contra este discurso de la culpa se ha manifestado la Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria (semFYC), en un editorial titulado “Hacia el fin de la excepcionalidad”, de enero de 2022, lleno de cordura y moderación:

Contagiarse o contagiar un virus respiratorio no es culpa de nadie. Si los casos suben, no es porque “nos hayamos relajado” o porque “nos portemos mal”. Como se ha visto, la dinámica de una epidemia es mucho más compleja y en ella influyen multitud de factores . . . Los gobiernos no pueden traspasar a los ciudadanos sus responsabilidades en estos ámbitos. (semFYC, 2022)



Fuente: Imagen del Ayuntamiento de Sitges. “Tu responsabilidad nos llevará a la normalidad”, mensaje del Ayuntamiento de Sitges (Barcelona) difundido en pancartas de gran formato, verano de 2021

El editorial de la semFYC menciona las mascarillas como una más de la multitud de medidas poblacionales que se han “ensayado” en los últimos dos años, empezando por el encierro domiciliario de la primavera de 2020, y destaca que por el momento no disponemos de una “evaluación clara y rigurosa” de la eficacia de cada una de estas intervenciones sobre las cifras de hospitalizaciones y defunciones. La idea que subraya aquí la semFYC es clara: que la eficacia de estas medidas sigue sin estar evidenciada.



En definitiva, sin eficacia probada, lo que hemos montado es un teatro profilaxista, con una fuerte carga simbólica de corrección cívica pero escaso fundamento científico. Este teatro se caracteriza por una serie de rituales y liturgias, algunos de los cuales rozaban el ridículo. Ocurría cuando entrábamos en un restaurante: debíamos colocarnos la mascarilla para traspasar la puerta pero nos la quitábamos luego en la mesa, donde estaríamos varias horas respirando el mismo aire que nuestros comensales y los demás clientes; luego, de nuevo nos teníamos que enmascarar para recorrer unos metros hasta el baño o salir a fumar un cigarrillo. En otros países, como el Reino Unido, se optó por algo mucho más racional, dada la incompatibilidad de la mascarilla con la actividad de los establecimientos de restauración: eximirlos de la obligación.

En definitiva, sin eficacia probada, lo que hemos montado es un teatro profilaxista, con una fuerte carga simbólica de corrección cívica pero escaso fundamento científico. Este teatro se caracteriza por una serie de rituales y liturgias, algunos de los cuales rozaban el ridículo

Los rituales, además de ridículos, pueden ser dañinos. En los gimnasios, todavía en la primavera de 2022 era obligatorio llevar la mascarilla bien ceñida incluso en actividades aeróbicas, en contra de lo que indica la OMS: "Aun cuando esté en una zona de transmisión de la COVID-19, no debe usar mascarilla mientras realiza una actividad física intensa"⁶. María Neira, directora de

salud pública de la organización, aseguraba en una visita a España que sufría por nuestros "pobres pulmones" (Cadena Ser, 2021).

Y, lo que es peor, estos rituales pueden ser dolorosamente crueles: en octubre de 2021, *La Vanguardia* presentaba un reportaje sobre las mujeres a las que se obligaba a parir con la mascarilla puesta, incluso tras haber dado negativo en una PCR (Macpherson, 2021).

5. Desenmascarados

Giorgio Agamben ha dicho que el rostro es la condición misma de la política, que en él se fundamenta todo lo que decimos e intercambiamos los seres humanos. Sus palabras resuenan con tristeza:

Un país que decide renunciar a su propio rostro, cubrir en todas partes los rostros de los ciudadanos con máscaras es, entonces, un país que ha borrado de sí toda dimensión política. En ese espacio vacío, sometido a cada instante a controles ilimitados, ahora se mueven individuos aislados los unos de los otros, que han perdido el fundamento inmediato y sensible de su comunidad y sólo pueden intercambiarse mensajes dirigidos a un nombre ya sin rostro. (Agamben, 2020)

⁶ En estas mismas instrucciones, la OMS explica que, con el sudor, las mascarillas se humedecen y pierden su eficacia. La información está actualizada a 5 de enero de 2022.



Fuente: Portada del libro de Giorgio Agamben
La epidemia como política

La mascarilla es una medida gravosa e intrusiva. Oculta nuestra cara, sede de nuestra identidad y medio de expresión con el mundo; entorpece la comunicación y las relaciones interpersonales; y tiene un impacto psicológico importante, al extender un manto de higienismo que esteriliza y deserotiza la sociedad. Literalmente, desfigura nuestro paisaje humano. Como ha dicho Caballero Bonald, nos asemeja a un escenario de teatro del absurdo (Cruz, 2020). Para la semFYC, conculca el derecho fundamental a la propia imagen, recogido en el artículo 18 de la Constitución española.

Como ciudadanos adultos y racionales, no es tolerable que nos traten como a menores o incompetentes, sometiéndonos a actitudes paternalistas y ritos simbólicos. Si estos sacrificios no están sustentados por unos datos científicos sólidos, que demuestren sin lugar a dudas que sirven para salvar vidas, su justificación se desvanece y debemos exigir que se retiren. En este sentido, la semFYC hacía un llamamiento a eliminar la mascarilla “cuanto antes” en el citado editorial de enero, menos poético que el alegato de Agamben pero igual de contundente: “Debemos recuperar cuanto antes la ‘vieja’ normalidad, es decir, la vida como la conocíamos antes de marzo de 2020: sin mascarillas” (semFYC, 2022).

Cabe esperar que, cuando estas líneas se publiquen, la obligación de llevar mascarillas haya sido por fin levantada del todo. No obstante, hay quien vaticina que las mascarillas formarán parte de nuestra cotidianeidad a partir de ahora, con invocaciones espurias al civismo de los japoneses o la desaparición de la gripe en los últimos dos años. Además, por descontado habrá más pandemias.

Ante esos previsibles futuros, tenemos que reconocer nuestras equivocaciones, si las ha habido; es así como funciona la ciencia. Las autoridades deberían hacer un ejercicio de humildad, deponer el triunfalismo y examinar con sinceridad el resultado de sus acciones, no solo de las mascarillas sino de todas las medidas coercitivas que se han adoptado en la pandemia de covid. Los ciudadanos debemos exigir que no vuelvan a imponerse medidas tan intrusivas sin un fundamento científico indiscutible, por puro capricho. Que no vuelvan a cruzarse tantas líneas rojas de la ética, en nombre de la precaución y del valor supremo de la seguridad.



Referencias

- Abaluck, J., Kwong L., Styczynski A. et al. (2021). Impact of community masking on COVID-19: A cluster-randomized trial in Bangladesh. *Science*, 375(6577): eabi9069. <https://www.science.org/doi/10.1126/science.abi9069>
- Agamben, G. (2020). El rostro y la máscara. En *La epidemia como política*. Adriana Hidalgo editora.
- Anderson, J. (2021, 11 de agosto). Do masks work? A review of the evidence. *City Journal*. <https://www.city-journal.org/do-masks-work-a-review-of-the-evidence>
- Ayuntamiento de Sitges. (2021, 21 de julio). *La regidoria de Salut Pública activa una nova campanya de conscienciació per prevenir la COVID-19*. Ayuntamiento de Sitges. <https://www.sitges.cat/serveis/salut-publica/actualitat/noticies/la-regidoria-de-salut-publica-activa-una-nova-campanya-de-conscienciacio-per-prevenir-la-covid-19>
- Bundgaard, H., Bundgaard J. S., Raaschou D. et al. (2021). Effectiveness of Adding a Mask Recommendation to Other Public Health Measures to Prevent SARS-CoV-2 Infection in Danish Mask Wearers: A Randomized Controlled Trial. *Annals of Internal Medicine*, 174(3), 335-343. <https://doi.org/10.7326/M20-6817>
- Cadena Ser. (2021, 15 de marzo). Una experta de la OMS señala las medidas que ya son innecesarias contra el coronavirus. Cadena Ser. https://cadenaser.com/ser/2021/03/15/internacional/1615801871_594580.html
- CCMA (2020, 8 de julio). Mascareta obligatòria a partir d'avui a Catalunya encara que hi hagi prou distància. Corporació Catalana de Mitjans Audiovisuals. <https://www.ccma.cat/324/mascareta-obligatoria-a-partir-de-dema-a-catalunya-encara-que-hi-hagi-prou-distancia/noticia/3030970>
- Childress, J., Faden, R., Gaare, R., Gostin, L., Kahn, J., Bonnie, R., . . . Nieburg, P. (2002). Public Health Ethics: Mapping the Terrain. *Journal of Law, Medicine & Ethics*, 30(2), 170-178. <https://doi.org/10.1111/j.1748-720X.2002.tb00384.x>
- Coma, E., Català, M., Méndez-Boo, L. et al. (2022). Unravelling the role of the mandatory use of face covering masks for the control of SARS-CoV-2 in schools: a quasi-experimental study nested in a population-based cohort in Catalonia (Spain). *Archives of Disease in Childhood*. <https://adc.bmj.com/content/archdischild/early/2022/08/23/archdischild-2022-324172.full.pdf>
- Crawford, M. (2020). The danger of safetyism. *UnHerd*. <https://unherd.com/2020/05/the-hypocrisy-of-safetyism>
- Cruz, J. (2020, 15 de junio). La última entrevista: "Estamos viviendo el fin de la realidad" [entrevista con José Manuel Caballero Bonald]. *El País*. https://elpais.com/cultura/2020-06-14/caballero-bonald-estamos-viviendo-el-fin-de-la-realidad.html?event_log=go
- EFE. (2021, 14 de julio). Llop asegura que el estado de alarma se ajustó a la legalidad constitucional: "Salvó 450.000 vidas". *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/espana/2021-07-14/gobierno-asegura-estado-alarma-legalidad-constitucional_3185080
- Eisenstein, C. (2020). *La coronación* (Mario Chamorro, Jeymi Ballesteros y Juana Iraeola, trads.). Charles Eisenstein. <https://charleseisenstein.org/essays/la-coronacion>
- El País. (2021, 9 de junio). Más de la mitad de los españoles cree que eran necesarias restricciones más duras para contener la pandemia, según el CIS. *El País*. <https://elpais.com/sociedad/2021-06-09/mas-de-la>



[mitad-de-los-espanoles-cree-que-eran-necesarias-restricciones-mas-duras-para-contener-la-pandemia-segun-el-cis.html](#)

- Fernández, L. (2022). *Franco 'Bifo' Berardi: Redescubrir el rostro* [diálogo con Franco Berardi]. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona. <https://www.cccb.org/es/multimedia/videos/franco-bifo-berardi/238113>
- Gérvás, J. (2020). Mascarillas y mascaradas. Furor enmascarador y teatro de la seguridad. *Acta Sanitaria*. https://www.actasanitaria.com/opinion/el-mirador/mascarillas-y-mascaradas-furor-enmascarador-y-teatro-de-la-seguridad_1530440_102.html
- Hospital HM Sanchinarro. (2022). *El uso de la mascarilla aumenta un 20% las consultas por problemas en el desarrollo del habla de los niños* [nota de prensa]. Hospitales HM. <https://www.hmsanchinarro.com/prensa/notas-de-prensa/uso-de-la-mascarilla-aumenta-las-consultas>
- Idescat. (Instituto de Estadística de Cataluña). Casos confirmados del covid-19 [base de datos en línea]: <https://www.idescat.cat/indicadors/?lang=es&id=conj&n=14359>
- Macpherson, A. (2021, 17 de octubre). Parir con la boca tapada. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/vida/20211017/7795222/parir-boca-tapada.html>
- Martín, P. (2021, 8 de octubre). Darias descarta el fin de las mascarillas en interiores: "Hay que ir poco a poco". *El Periódico*. <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20211008/darias-mascarilla-interiores-12191586>
- Miller, I. (2021, 30 de septiembre). Every Comparison Shows Masks Are Meaningless. Unmasked. Ian Miller. <https://ianmsc.substack.com/p/every-comparison-shows-masks-are?s=r>
- Miller, I. (2022). *Unmasked: The Global Failure of COVID Mask Mandates*. Post Hill Press.
- Organización Mundial de la Salud. (2016). *Guidance for Managing Ethical Issues in Infectious Disease Outbreaks*. OMS. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/250580>
- Organización Mundial de la Salud. (2019). *Non-pharmaceutical public health measures for mitigating the risk and impact of epidemic and pandemic influenza*. OMS. <https://www.who.int/publications/i/item/non-pharmaceutical-public-health-measures-for-mitigating-the-risk-and-impact-of-epidemic-and-pandemic-influenza>
- Organización Mundial de la Salud. (2020). *How to wear a medical mask* [vídeo de YouTube]. OMS. https://www.youtube.com/watch?v=adB8RW4I3o4&ab_channel=WorldHealthOrganization%28WHO%29
- Organización Mundial de la Salud. (2022). Enfermedad por coronavirus (COVID-19): mascarillas [página web, actualizada el 5 de enero de 2022]: <https://www.who.int/es/news-room/questions-and-answers/item/coronavirus-disease-covid-19-masks>
- Peeples, L. (2021, 9 de septiembre). Face masks for COVID pass their largest test yet. *Nature*. <https://doi.org/10.1038/d41586-021-02457-y>
- Radiotelevisión Española. (2021, 22 de junio). *Telediario 2* [a partir del minuto 34]. <https://www.rtve.es/play/videos/telediario-2/21-horas-22-06-21/5951234/>
- Real Decreto-ley 21/2020, de 9 de junio, de medidas urgentes de prevención, contención y coordinación para hacer frente a la crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19. <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2020-5895>



- Ricca, M. (2022). Don't Uncover that Face! Covid-19 Masks and the Niqab: Ironic Transfigurations of the ECtHR's Intercultural Blindness. *International Journal for the Semiotics of Law*, 35, 1119-1143. <https://doi.org/10.1007/s11196-020-09703-y>
- Roser, M. (dir.). *Our World in Data* [bases de datos en línea]. Universidad de Oxford. <https://ourworldindata.org/coronavirus>
- Royo Bordonada, M. Á., García López, F., Cortés, F. et al. (2020). Mascarillas en población general sana. Cuestiones científicas y éticas. *Gaceta Sanitaria*, 35(6), 580584. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.08.003>
- Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria (semFYC). (2022). Hacia el fin de la excepcionalidad. *Actualización en Medicina de Familia*. <https://amf-semfyc.com/web/article/3063>
- Spira, B. (2022). Correlation Between Mask Compliance and COVID-19 Outcomes in Europe. *Cureus*, 14(4), e24268. <https://doi.org/10.7759/cureus.24268>
- Volosín, S. (2021). La mascarilla: una nueva anormalidad. *Intercambios, Papeles de Psicoanálisis*, 45, 31-28. <https://raco.cat/index.php/Intercanvis/article/view/393001/486507>
- Woolhouse, M. (2022). *The Year the World Went Mad*. Sandstone Press.